

8-9

Heterodoxos

La vida de Manuel Pariente Llamas ejemplifica a la perfección los trastornos e inseguridades que sufrió la vida cotidiana en las comarcas leonesas

11

Gastronomía

El restaurante Zuloaga, a la sombra de la Catedral, ofrece una combinación única y muy sugerente entre tradición y modernidad gastronómica

14-16

Motor

Toda la información sobre dos de las novedades más destacadas de la temporada: el Fiat Grande Punto y la segunda generación del Peugeot 307

12-13

El primer regionalista

Francisco Molleda se convirtió, en 1931, en el primer diputado nacional que tuvo el regionalismo leonés. He aquí su historia y la de su peculiar familia



revista

Diario de León

13 DE NOVIEMBRE DEL 2005



MARTÍNEZ REÑONES

Paisaje aún durante la batalla. Una vez arrasado el territorio central del Campo de Tiro, el fuego se acerca al Sanguinal y a los pinares de Tabuyo

Así se asesina a un dios

Los antiguos astures vieron en la mole del Teleno la encarnación de una de sus grandes divinidades. Hoy, la aún montaña sagrada de los leoneses sufre la agonía del fuego, el olvido y la rapiña

2-7 |||| La agonía se prolonga. El Teleno, monte sagrado, torre vigía, gozne que articula los valles valdorneses, cabreireses, maragatos y bercianos, histórico recuerdo preñado de rebeldía astur, de codicia romana, todo él torre dorada, se muere poco a poco ante nuestros ojos. El último de los fuegos que lo arrasaron, el de septiembre, ha dejado más de 2.000 hectáreas de terreno quemado. El hecho de que gran parte de ese terreno se encontrara dentro del Campo de Tiro que desde el año 1981 mantiene el Ejército en buena parte de sus laderas hizo

muy difícil su extinción o control, ya que nadie puede entrar en un terreno sembrado de bombas y proyectiles sin estallar lanzados en el transcurso de continuas maniobras militares. Así, cuando el fuego alcanzaba alguno de estos objetos, se producían grandes explosiones incontroladas. Y aún queda el recuerdo del gravísimo incendio de septiembre de 1998, cuando el Campo de Tiro registró, a consecuencia de dichas maniobras, una serie de fuegos que se saldaron con 3.300 hectáreas de pinar calcinadas.

El problema está en que esta gran

montaña, principal elevación de la cadena de los Montes de León, no es un espacio más cuyo valor sea únicamente el natural. A éste hay que sumar la increíble y variada red de elementos arqueológicos —la mayoría casi totalmente vírgenes, sin conocer, sin estudiar— que se agazapan en su ondulada geografía. Grandes pantanos excavados por los romanos para recoger el agua que luego encauzarían en kilómetros y kilómetros de canales o «carriles» hacia las explotaciones mineras, restos de castros, altares, murias, y médulas nuevas y desconocidas...

Réquiem por el monte santo

Adorado por nuestros antepasados, hoy lo torturamos con fuego y explosiones. No se merece esto el Teleno, un increíble espacio natural y arqueológico que atesora embalses romanos, canales y médulas aún por descubrir y disfrutar

JOSÉ A. MARTÍNEZ REÑONES

||| La del alba fue cuando, como desde hace oficialmente ocho años, la «mesnada» comenzó el ascenso hasta la cumbre protectora del Teleno (2.188 metros). Montaña misteriosa y sagrada para tantos pueblos leoneses y zamoranos que desde la noche del recuerdo hasta ella alzaron la mirada buscando el destino inescrutable o el consuelo de los antepasados.

La mayor parte de las gentes que componen este grupo (aleatorio cada año) de andarines irredentos y románticos es agnóstica cuando no atea, pero eso no evita que todas ellas sean almas sensibles o, cuando menos, espirituales, en cuanto admiten la magnitud de lo incógnito. En todo caso, nunca padecerán la pandemia de ocultación y cobardía que en torno a la Montaña se ha extendido desde que fuera asaltada por los gloriosos ejércitos patrios.

A esa temprana hora de mediados de septiembre, cuando el rocío aún se enseñorea en las umbrías, se disponen las mochilas, se desaletarga el entusiasmo, se decide cuál es la ruta que se escoge para esta nueva ascensión. Este año a lo que la mesnada está obligada es a no intentarlo por la vertiente maragata ni valdornesa: ¡Nuevamente ardía el territorio del Campo de Tiro! Desde hacía cuatro días la mitad de la provincia aspiraba y tosía el hongo tóxico que desprendieron las 4.000 hectáreas que el Ejército dejó quemar cansinamente, con la sola supervisión de un helicóptero balsero y varias cuadrillas que se esmeraban en que las llamas no superaran los límites territoriales del campo de acribillamiento.

Con este panorama, la marcha hubo de hacerse desde las vertientes cabreiresa o berciana. Se decide tomar el camino cabreirés del arroyo Las Rubias, partiendo desde Corporales. Esta localidad, última en la carretera que nos lleva al Morredero, es una fuente inagotable de vestigios astures y romanos, pero sólo se han realizado —hace tanto tiempo— prospecciones en el primer castro, sin que se haya siquiera sondeado su segunda «corona» (asentamiento astur luego romanizado), ni tampoco la inmensidad de territorio minero que faldeando al Teleno tenían en este asentamiento su campo base.

Desde el encuentro que las aguas del arroyo Las Rubias tienen con las que juntas bajan del Mascariél y el Eria se divisa la nube infecta que se eleva al otro lado de la cordillera. Hay quien piensa que es una temeridad acometer la subida en estas condiciones.

Afortunadamente el viento, aunque flojo, viene portugués y desvía la contaminación hacia Astorga, donde las buenas gentes se compunguen paseando por la barbacana de Blanco Cela observando cómo combustiona la Montaña a la que cada mañana buscan su mirada sin saber por qué; tal vez, porque la necesitan como vértice de su posicionamiento en el



Helicóptero balsero

Mucho fuego para tan poca fuerza aérea. El único aparato que después de cuatro días sobrevolaba la zona cero controlaba más que extinguía. Y, eso sí, respetando los horarios de condumio.

mundo. Otros astorganos, claro está, pasan de todo.

Los hay incluso que están encantados con que los guerreros tengan un patio de recreo desde el que zambombar a gusto. Nunca arde el monte a gusto de todos.

Las estribaciones iniciales de la montaña, según tomamos el arroyo de Las Rubias, son una sucesión de médulas o *miédolas* arcillosas. A estas médulas aquí les dicen *rubias* porque, cuando el monte se pastoreaba con rebaños, las

arcillas quedaban limpias y guapetonas como célticas adolescentes de cabellos *enroixados*. En León, desde que borbolee el turismo de interior, se ha caído en varios errores de parvulario: uno de ellos es el de tomar a las médulas bercianas como el paradigma, casi la exclusividad, de la minería aurífera romana en el territorio leonés. Esta majadería no sabe uno si responde al pensamiento taifal de políticos apueberlinados o al engrudo mental que los administradores autonómicos

El desastre

Podría ser la de después de San Quintín. Hogueras y restos animales y vegetales ardiendo. En la ladera de enfrente puede observarse un gran canal romano, también arrasado.

Alias

A estas médulas aquí les dicen «rubias» porque, cuando el monte se pastoreaba con rebaños, las arcillas quedaban limpias y guapetonas como célticas adolescentes de cabellos enroixados

derrochan con el patrimonio de esta provincia que les ha tocado virreinar. Pero debe saberse que las médulas bercianas, con toda su descomunal belleza y su espectacular conjunto, no son ni las mayores minas auríferas de la provincia ni siquiera las que más sangre se cobraron.

Por cierto, esto del espectáculo y de la espectacularidad ante cualquier suceso o cosa, parece que es lo que excita el mundo de los que necesitan fuertes sobredosis visuales para poder rebuznar sus ¡oh! o ¡ah! Consideren si incluso los telediaris no rozan el trance orgásmico con el único fin de atraer la atención. Decíamos que nos deslumbramos y alabamos las Médulas de Orellán y alrededores, pero no por eso olvidemos los centenares de hectáreas de arribas auríferas del Duerna, los montes descalabrados de Maragatería —desde Andiñuela hasta el Val de San Lorenzo, desde Santa Colomba de Somoza hasta Villar de Golfer—, las inmensas médulas de Villaviciosa de la Ribera —impunemente arrasadas por una gravera— y, sobre todo, la multitud de yacimientos que forman un indivisible homogéneo en las laderas del Teleno y cuya superficie

abarca —¡ojo!— más de 6.000 hectáreas. Este conjunto a ambos costillares del Teleno, por sí solo debería bastar para pasmar a cualquiera, a cualquiera menos, por supuesto, a los pasmarotes. Cualquier homínido cuyo sustento no dependa de las ubres públicas o de las jerarquías partidistas para callar o para no pensar se ha de preguntar cómo es posible este abandono, cómo es posible este desprecio ante una de las actuaciones titánicamente más impresionantes de la humanidad.

De murias, canales y fitos

En la mesnada se escuchan bufidos al encarar las primeras pendientes que permiten atisbar un hermoso paisaje trastocado por las manos de los antepasados astures: murias dispersas, canales y embalses. Especificamos lo de las manos astures pues los romanos es previsible que dirigiesen, ordenasen, vigilasen y se llevasen lo resultante, como buen pueblo colonizador.

Las murias son acumulaciones de piedra o de rocas como consecuencia de dos acciones fundamentales: el lavado de las arcillas que las deja decantadas o su amontonamiento para ejecutar mejor la trituración de la que se extraerá el mineral que contengan. Por metonimia, este término prelatino «muria» ha quedado en la lengua leonesa para designar los hitos (fitos) que dividen propiedades privadas o colectivas.

La mayor parte de las murias que se encuentran en la cordillera del Teleno son cuarzos. Si los agentes atmosféricos y los líquenes no se agarrasen desesperadamente a las cuarcitas, esta montaña resultaría deslumbrantemen-

Canal
Este canal desciende del pantano superior conduciendo las aguas a otros inferiores y directamente a zonas de explotación



Color perdido
Si los agentes atmosféricos y los líquenes no se agarrasen a las cuarcitas, esta montaña resultaría blanca y dorada. Quizás en algún tiempo geológico se pudo contemplar tal prodigio, tal resplandor

te blanca y dorada. Quizás en algún tiempo geológico se pudo contemplar tal prodigio, tal resplandor.

Los minerales, la vegetación, el paisaje, la historia, nos remiten al *Cántico Ancestrático* y *Telenal* que compusimos hace cuánto y que ahora, ascendiendo, se nos echa a las mientes y a la boca. Como siempre, alguien lo leerá arriba cuando realicemos la ofrenda al dios de nuestros antepasados. Ahora

lo iremos deshilachando por aquí. *¡Salve, Teleno! / Dios de los dioses de nuestros padres / y de los padres de nuestros padres / y de cuantos nos preceden / hasta el alfa de los tiempos! ¡Salve, Teleno! / Madre mineral, la de las fértiles caderas. / Corazón de sílice, negras escamas de pizarra / donde leer relatos de glaciares y mareas. / Niveos abalorios de cuarzo por las laderas / y un sudor de oro por los poros de arci-*

llas, / entre morrillos orondos, por las rubias arenas.

Observamos cómo el humo de la otra vertiente llega hasta el cordal y es doblado por la suave brisa cabreiresa hacia los páramos maragatos y las dulces riberas del Tuerto, Orbigo y Duerna. No parece que haya demasiado peligro. Pero, de pronto, un enorme estruendo nos paraliza. ¡No muy lejos se ha producido una potente explosión! Nada

56 CHALETS ADOSADOS

en **CERRO ALTO**

Residencial El Tejar, S. Coop. C y L

- Chimenea en salón y bodega
- Tarima flotante en 1ª planta
- Garaje para dos coches
- Buhardilla terminada

OBRAS DE URBANIZACIÓN ACABADAS

INFORMACIÓN
Gran Vía de San Marcos, 23 - 4º 0
24001 - LEÓN tallerdegestion.es

987.27.63.57



infrecuente, estando el patio como está: ardiendo. Nos animamos, quizás en la inconsciencia, quizás en la curiosidad. En las noches del miércoles y del jueves, cuando caminábamos de Quintanilla a Boisán, también podían oírse deflagaciones presuntamente de material bélico que no cumplió su primer objetivo.

Didácticas noches la de aquellos días, comentamos a los compañeros andarines. Entonces, a escasos cente-

nares de metros, ardía la Montaña. Los frentes de llamas se desplazaban con una relativa calma pues apenas eran enfuellados por ninguna corriente ventosa. No resultaba difícil prever sus movimientos: el fuego ascendía lento por un valle y se unía a las fogosas lenguas de otros valles en las lomas de los interfluvios, para, juntos, realizar una subida vertiginosa arrasando, por este orden, pino, fresno, abedul, urz, escoba, tojo y arándano.

Al caer la tarde el espectáculo del dragón rojo devorando la vegetación era magnífico. Ante él todos los nerones del mundo estarían/estaban orgasmeando.

Las gentes de los pueblos, las envejecidas gentes de estos pueblos somozanos, mascullaban su tristeza: ¡han visto quemarse el monte tantas veces! ¡Y casi siempre por septiembre, sobre todo desde que es de los militares! Luego trancaban las puertas,

La cumbre-templo

Rayando el cielo, a casi dos mil doscientos metros, en un ambiente la mayor parte del año poco visitable, se encuentran, al pie del ara, las ruinas de enigmáticas edificaciones, bien con planta cuadrada o circular.

calentaban las sartenes y observaban tras los visillos el mínimo movimiento de los efectivos milicianos y de los pocos informadores y curiosos que se acercaban hasta el lugar a darles la tabarra con las consabidas preguntas de todos los años. Lo que más les duele a los habitantes de este legendario cuero llamado Maragatería es la arrogancia del nuevo «amo», del militar, que ni se molesta en dar explicaciones; y, tanto como eso, la pobre suerte de los animales (corzos, zorros, lobos...), de los que se cuenta que, como salen con las patas envueltas en llamas, las brigadas forestales les obligan a volver al incendio, del que huyen despavoridos, para que se suiciden y así evitar que lleven el fuego letal a los pinares de los concejos. *¡Salve, Teleno! / Lecho del escorpión asesinado en el orgasmo, / de la mantis religiosa, del caballito del diablo / y del tábaro que enloquece y espolea a los caballos. / Solar del águila perdicera, la real y la culebrera. / Feliz cobijo para el ciervo, el jabalí y el corzo. / Territorio donde vigila atemorizado el lobo, / donde pasa el oso y cruza la gineta.*

Exigencia
Debemos pugnar para que el Teleno y toda su patria mineral sea considerado, a la mayor brevedad, Patrimonio de la Humanidad

Esas mismas deflagantes noches, seguimos contando mientras llaseamos contra las pendientes, pasamos por los bares de Quintanilla y de Luyego a ver qué se cocía. No es extraño que en los pueblos pequeños la llegada de un forastero sea recibida con una fría cortesía, pero en estas circunstancias cualquier precaución es poca. Apenas



Residencial RIBERA NORTE

La Lastra

INFORMACIÓN GENERAL
902 146 646



127 viviendas plurifamiliares de 2, 3 y 4 dormitorios.

Jardín interior, piscina, pista de pádel, garaje y trasteros.

En un entorno residencial incomparable, con espectaculares riberas y el nuevo boulevard.

Muy bien comunicada con líneas de autobús urbano, y con todos los servicios.



Información:
C/ Renueva, 21
24002 León
Tel.: 987 222 368



modusvivendi

www.larcrea.com

Escalera al cielo

Una escalera-calzada de una cincuentena de metros es el cordal humano por el que presumiblemente se alcanzaba el altar de ofrendas y sacrificios al dios del atardecer, Tleno, Mati Tleno después.

tres parroquianos vuelven la cabeza para regresar raudos al momento estelar de los deportes del telediario (¡ese tiempo tan feliz!). Un retén (?) de dos militares conversa, cerveza en mano, animadamente, con los dueños del local. Nuestra presencia les fuerza a bajar el tono. Hablan del incendio. Está controlado, pero nadie civil está autorizado a intervenir. Ahí adentro es mejor que no entre nadie, ni civiles ni militares ni Dios, oímos. Pedimos y tomamos. Nuestras pintas: el chaleco, la cámara, nos delatan. Observamos la prevención. Para estrechar lazos, preguntamos interesados:

—¿Cómo es que hay tan pocos efectivos atajando el incendio?

La pregunta o está mal hecha o le ha sentado como un tiro al más ventrudo de los militares, con titulación de cabo, que se acerca, sin aparcar la mahou, y nos espeta:

—¡Y a ustedes qué más cojones les da! (esa combinación de la fórmula respetuosa «ustedes» y del genitral término «cohone», nos lleva a inferir que podemos estar ante un militar de carrera). Además pa toda la mierda que está ardiendo ahí, mejor que sea así, porque si no a lo mejor es peor.

No dejamos de admirar lo claro que lo tiene el bajo mando, tal que un séneca de secano. Ya habíamos escuchado ese argumento: que la mierda esa, es decir, lo que en la *telele* llaman matorral y monte bajo, para estos caballeros ecologistas es puro desperdicio. Se nos ocurre contestarle en un tono semejante:

—Oiga, mi cabo, si lo que se quema es una puta mierda comparado con un bosque de pinos, como dice usted, pongamos que, utilizando la misma escala, sea usted una puta mierda al lado de un general, por ejemplo. Esa falta de autoestima, sin embargo, no evita que su condición no sea absolutamente necesaria para que exista el oficio de general. Es decir, lo que ustedes llaman cadena de mando no deja de ser, también, una cadena trófica, como la de los bichitos, ¿le parece? Y con esto, si no manda nada más, quedamos a empates.

Desafortunadamente el silogismo le cabrea al buen hombre y haciendo caso omiso de la retirada que le ofrece su compañero, más educado, insiste:

—Ustedes los periodistas y todos los plumíferos no son más que unos tocapelotas. ¡Iros a la mierda, anda!

Después de constatar hasta donde ha llegado el estilo josemariagarcía, pensamos —mientras le damos la espalda al baluarte patrio—: pobrecitos periodistas, ¡tan lejos de los centros de poder! Pocos son los que no vienen ya con la consigna de no preguntar a las abuelas que están chochas, que lo mejor es volcar el parte militar, que dice verdades como puños.

Rememorando esta entrenida conversación con nuestro cabo continuamos ascendiendo. Lo cierto es que no es entendible esta acritud: nadie les acusó —al colectivo armado— de haber *allampado* el monte, nadie les acusó de lo que podría hacerse; entre otras causas porque es estúpido acusar a un funcionario de baja graduación, que poca o ninguna responsabilidad pudo tener en todo esto. Pero se ve que el ciudadano en traje de camuflaje

Peligro

«Ahí adentro es mejor que no entre nadie, ni civiles ni militares ni Dios», oímos

Sapiencia

No dejamos de admirar lo claro que lo tiene el bajo mando, tal que un séneca de secano

Necesidad

Se habla mucho —y es bueno que se haga— de los centenares de kilómetros de canales que desde los Aquilanos aportaban agua a las médulas de los pueblos de Orellán y de Las Médulas



Pantano

Podría decirse gran alberca, enorme aljibe, pero por sus dimensiones —que pueden contrastarse con las figuras humanas— digamos que se trata de un pantano de gran capacidad donde se recogían lloviznas y nieves entre las dos jibas telenales



Gran muria

Simulando la figura de un ratón se alza en el valle de Las Rubias una enorme muria o acumulación de cuarzos, curioso elemento paisajístico que resulta del proceso romano de lavado de las arcillas rojas para extraer el oro.

o era gran defensor colectivo o no digiere bien los prejuicios que se le amontonaban bajo la visera. En fin.

Estamos cercanos a los 1.800 metros. Aunque siempre la Montaña engaña y nos extravía en su magnitud, a lo largo de los años observamos que cualquier

trocha que escogamos se pone peliaguda entre los 1.600 y los 1.900. Tomamos un canal romano, también llamado carril (carril se dice del canal que es usado como lugar de tránsito a pie, a uña o con carro chillón). Desde la base estas cicatrices horizontales se aprecian sin

esfuerzo. A pesar de la erosión que los ha sepultado aún pueden caminarse varios kilómetros de ellos. El sistema de canalización fue perfecto: a su mínimo de grado de inclinación para evitar derrumbes e inconsistencias se unía un meticuloso estudio de las laderas para esprimirles todas sus aguas, bien en forma de lluvia o de nieve. El sistema estaba sustentado en pantanos que a diferentes cotas (desde más de los 2.000 metros de altitud hasta los 1.000 metros cercanos a Corporales) recibían las aguas y las acumulaban para domesticar su suelta, que aquí se hizo bien por el método *arrugia* o bien se utilizó como apacible lavadero de batea.

Se habla mucho —y es bueno que se haga— de los centenares de kilómetros de canales que desde los Aquilanos aportaban agua a las médulas de los pueblos de Orellán y de Las Médulas; esta concentración informativa ha marginado los kilómetros (a ver si entera quien debe: ¡kilómetros!) que en las dos vertientes del Tleno lo hieren hasta dejarlo hecho un cirineo. Algunos de estos carriles desvían aguas de cuencas hidrográficas: así sucede entre el Cabrera y el Eria, entre el Oza y el Duerna; aguas que como todo buen aficionado sabe, unas van al Sil y otras al Esla, dos de los cinco primeros ríos de mayor caudal de la Península Ibérica.

Los vestigios en la caída noreste de la cordillera son menos conocidos pues se emplazan en buena parte dentro del Campo de Tiro, pero a base de merodeo, prismáticos, planos que el propio Ejército facilita y de las impagables fotografías de los últimos satélites, podemos deducir que el sistema de explotación minera fue tan prolífico como en la cara suroeste: canales en diferentes altitudes allegaron aguas y nieves que luego fueron acumuladas en represas, como la que puede verse en la fotografía adjunta en el arroyo Llamas. Esta vertiente actuó para el ingenio romano como gran colectora fluvial que luego se utilizó para arrugar o arruinar montes en la margen derecha del río Duerna, prácticamente desde Pobladura de la Sierra hasta Destriana. En estas laderas pueden

Un conjunto natural y arqueológico único en el mundo

Entendemos que debe hacerse balance, descontaminar la tierra y la Montaña de chatarra bélica y de sus residuos, reparar aquellas zonas arqueológicas más dañadas por los impactos o por el tránsito de los carros de combate; y, ipso supuesto, agradecer al Ejército que su presencia haya conservado este gran espacio sin molinos de viento ni tendidos eléctricos y, sobre todo, sin en el degüello que, a buen seguro, habría padecido de

explotaciones pizarreras a cielo abierto. En estos aspectos, el Ejército sí que ha sido un salvaguarda del patrimonio. ¡No todo va a ser leña a la Defensa!

Relegando el espinoso tema de las contaminaciones —cuyo alcance desconocemos—, puede aventurarse que la Montaña sagrada, aunque se la ha intentado asesinar real y metafóricamente, está herida, pero no agónica. Últimamente los astros se concitan y parece que hay múlti-

ples personas en las áreas públicas dispuestas a retormar la senda del sentir común y del beneficio de la comunidad. Nos congratulamos que se vayan cayendo del guindo y aporten sus manos en la tarea de respetar y entender este inmenso monumento de la naturaleza, del ingenio y del sudor humanos.

Una vez declarada la protección del territorio, es urgente poner en valor histórico, didáctico y turístico la enormidad de la que hemos

hablado. Si esto se lleva a cabo de manera acorde a sus posibilidades, estamos convencidos —nos atrevemos a profetizar— que la nueva economía de desarrollo sostenible transformarían radicalmente las privilegiadas comarcas que custodiamos al divino Marti Tleno. La razón es muy simple: no hay nada semejante en el mundo.

observarse desde lugares privilegiados externos a la zona de disparo (no cometan la insensatez de adentrarse dentro del polígono militar ni aún después de quemado) las enormes mordeduras de la minería (esclava o autónoma, hay defensores de las dos modalidades laborales) en forma de profundas grutas y de bocados en corro o en hilera que debieron costarle a miles de personas, durante decenas de años los dientes y la vida.

Entre estas informaciones y otras reflexiones que los unos nos contamos a los otros, agotando el poco oxígeno que queda entre jadeo, la mesnada va de carril a embalse, de murias a excrescencias rocosas donde se perciben nitidamente la pericia de los mineros para quebrar las grandes masas cuarcíticas. La semicumbre que media entre las dos jibas telenales está cerca y en su regazo se halla el embalse supremo de todo el sistema hídrico-minero de las pendientes que bajan a suroeste. Aunque es zona que queda teóricamente fuera del alcance de los proyectiles aquí también nos tropezamos con metales nacidos pa matar, al igual que en toda la ladera contraria al farallón ametrallado.

Declaraciones berlanguianas

Ante este detritus bélico, recordamos el fallecimiento de una vaca muerta en Corporales por proyectiles lanzados desde las otra vertiente y, en consecuencia, rememoramos una entrevista que los periodistas de Diario de León Lalo F. Mayo, Juan Carlos Vázquez y Marco Romero, realizaron al, por entonces, Jefe de la Región Militar del Noroeste, Capitán General Luis Martínez Coll, después del escandaloso incendio de los pinares de Tabuyo en 1998. Las respuestas del Capitán General aún hoy son paradigmáticas, si entendemos que no sólo reflejaban el pensamiento y la posición de su persona sino del cuerpo que representaba.

De no ser por el drama que subyace en el fondo y porque el causante de buena parte de esos mismos problemas es el Ejército que dirige, podríamos despanzurrarnos tal como hacemos ante una película de Berlanga o ante un monólogo del llorado Gila (al parecer, los únicos cronistas realistas de la vida nacional). Además de negar que los proyectiles traspasan los límites del Campo de Tiro, entre otras lindezas, el buen hombre descubriría nuevas fuentes de riqueza comarcal: «*He ordenado que los soldados tengan un descanso de dos horas en los pueblos para ver si conocen alguna moza y utilicen los bares*».

También el alto mando militar venía a decir lo que ya oímos al soldado: que lo que se quema es monte bajo, o sea, nada importante; y que había sido una suerte que lo quemaran los militares

Proyectiles Aunque es zona que queda teóricamente fuera del alcance de los proyectiles aquí también nos tropezamos con metales nacidos «pa matar»



«Rubias» o médulas

Puede observarse los diferentes frentes de explotación, escalonados con su balsa de sedimentación y lavado inferior

porque así los pueblos tenían quien les indemnizara. Es decir, lo mismo que le puede contar el gobierno británico a los padres de Meneses, el chaval brasileño que tirotearon en el metro después de los atentados del 7 de julio de este año: «Menos mal, señores, que lo asesinamos nosotros, que si lo llega a matar un vulgar delincuente se quedan ustedes sin el millón de euros que les vamos a dar para que callen y dejen de intoxicar a la opinión pública».

Ni que decir tiene que estas teorías descabelladas no sólo no fueron en su momento rebatidas por la intelectualidad de a pie sino que hubo quien hasta las loó (escrito está) y continuó

afirmando que la persistencia del Campo de Tiro era una garantía para la ecología del lugar. Ciertamente, no entendemos cómo se pueden discutir verdades de garrafa. ¡Otra ronda, por favor!

Esquivando los trozos de chatarra de proyectiles que el Capitán General afirmaba nunca rebasaban los límites del Campo de Tiro, al fin, logramos la cumbre. La satisfacción no es tanto por el esfuerzo físico sino por poder volver a constatar que la artillería no ha logrado llevarse por delante el ara sagrada de los astures y de todos los pueblos superpuestos que se han acogido a su regazo. Un año más, continúa

Laguna de los dioses

Al borde de la gran chana de la cumbre, una prístina laguna se supone alberca donde el dios Tleno retozaba con janas y nereidas de alto voltaje concupiscente. Al fondo, pinares y pantano de Tabuyo.

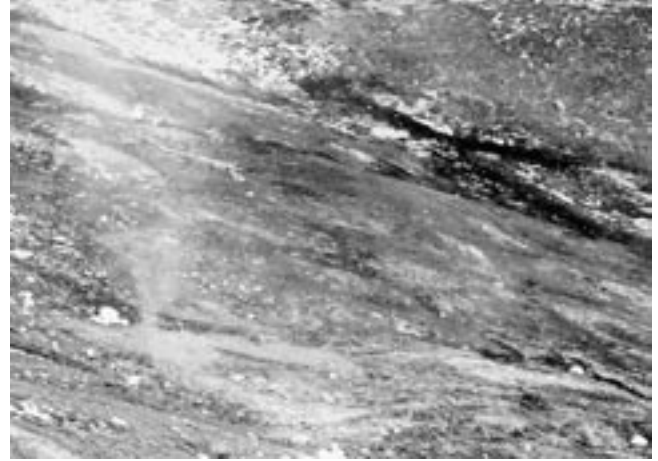
intacta, salvo la mínima depredación que entusiastas montañeros realizan cerca del punto geodésico. La cima donde moraba el dios del atardecer y el trueno, el de la lluvia y el de la guerra, el de la fertilidad y el del reposo, el que les insuflaba la necesaria energía tanto para vivir como para morir —voluntariamente si era necesario—, permanece sobrecogedora e hierática. Esa es la cumbre protectora, la que enlaza la tierra con el cielo, el pubis invertido de Gea, la madre tierra; nuestro Ararat, nuestra pirámide telúrica. ¡Salve, Tleno! / *Sinai de maragatos, cabreireses, / somozanos, valdorneses, / sequedanos, valderienses, / tuertanos, orbigenes, / cepedanos, jamucenses, / bercianos y sanabreses. / Infinita es tu historia e infinitos tus atardeceres. / No pasó pueblo sin venerarte, ni gentes/ sin implorarte. Más que sus religiones y sus leyes/ dura la presencia de tu inquietante frente.*

Quisiéramos saber cuántas cumbres del planeta ofrecen algo semejante a lo que aquí se halla. El misterioso legado comienza con la sorpresa que las máximas alturas del Tleno —oiga, ¡estamos en los dos mil doscientos metros!— se alcen sobre una extraordinaria explanada, en estas tierras llamada chana, que acoge en pocos metros la Laguna de los Dioses, los pozos de sacrificio, una escalera nitidamente artificial, con trazo semejante al de una calzada, que, siguiendo el máximo del cordal, desde más de cincuen-



Carrileando

Andarines de la mesnada siguiendo la estela de uno de los centenares canales «enturados» que bien podrán en un futuro inteligente ser caminos de atracción para un turismo sostenible.



Más ardor

En la enormidad de las panzudas laderas telenales continúa el fuego como un alacrán pausado devorando vegetación, fauna e historia.

ta metros, parece querer subirnos al cielo, y que nos lleva hasta el vértice. Vértice/cénit que no puede tener otra funcionalidad que la de ser el ara, el altar de las máximas ofrendas. Al pie de la cumbre, en la chana, restos de paredes cuadrangulares o de redondez castreña nos invitan a colegir templos de sacerdocio y de veneración o, más difícil, vestigios de un poblamiento transitorio relacionado con las explotaciones minerales. ¡Todo ello a dos mil doscientos gélidos metros! Esta es, sin duda, una apoteosis arqueológica que debe tomarse con tanta devoción como las alturas del Machu Pichu. Y si no, díganos qué hay a esta altitud en la extensa Europa comparado con este prodigio.

En este santuario rodeado de canalizaciones, murias, cuevonas, coronas, lagunas, embalses, rocas furadas, arcillas peinadas y arrugadas, médulas, saltos o fervones de aguas, resuenan las lenguas de todos los pueblos que hasta aquí llegaron y que aquí, sobrecogidos, se detuvieron, postrándose ante este lugar geomántico. En este santuario —no hallamos término que mejor se adapte— que es todo el conjunto telenal, podemos disfrutar de vestigios célticos, púnicos, griegos, romanos, visigóticos, árabes, mozarabes... etc. Y también, ¡cómo no! hasta lo último en obús con o sin hilo guaidor.

Sepa quien debe, que esta fue la Montaña ante la que se inclinó el cónsul Carisio, la que le resultó intratable para Almanzor, la que fue referencia para reyes y emperadores de León, a la que miraron y miran la mayor parte de las torres y espadañas de la provincia y la que le causó honda perturbación al mismísimo Napoleón cuando meditaba angustiado frente a las murallas astorganas. Si las piedras no les conmueven, quizás lo haga el prestigio de quienes tanto removieron en la Historia.

Por su historia y por lo mucho que aún queda de ella entendemos que las gentes de León y las sensibles del mundouniverso debemos pugnar para que el Teleno y toda su patria mineral sea considerado a la mayor brevedad patrimonio de la Humanidad.

Ello implica, claro es, y con harto dolor de corazón hostelero y miliciano, hacer las cuentas con el ejército y

Teleno coronado

Por vez primera en todo el devenir geológico, la cumbre considerada de 2.188 metros alcanzó los 2.000 metros gracias a la heroicidad de la mesnada que tuvo el atrevimiento de subir los doce metros de penón de Toral de Fondo hasta la cumbre. Fue en 1998



Historia
Sepa quien debe, que esta fue la Montaña ante la que se inclinó el cónsul Carisio, la que le resultó intratable para Almanzor, la que fue referencia para reyes y emperadores de León y la que le causó honda perturbación al mismísimo Napoleón

desmantelar el Campo de Tiro, aquel que fue expropiado en el infausto 23 de Febrero (día del arte tragicómico nacional) de 1981 a razón de 17 pts/m².

Las razones de mantenimiento de esta infraestructura guerrera no se mantienen y por repetidas no abundaremos, pero ahí está la larga lista de atropellos a la población civil (recuerden que éste es un polígono militar tan fragmentado que se mueve entre pueblos con gentes que lo han padecido durante decenas de años a cambio de aquellas miserables 17 pts/m) con muertes incluidas, la depredación del medio y, a mayores, la contaminación química sobre la que no conocemos estudio alguno que se haya realizado por ninguna administración, pero que los habitantes, tanto de Maragatos como de la Valduerna y Valdería, consideran que han repercutido duramente en la salud de los comarcanos.



Demasiado purificado

Entendemos que tanto fuego y tan continuado es demasiado incienso para el dios de los antepasados. Conviene un futuro más límpido, menos ahumado. Las generaciones futuras lo agradecerán, quizás hasta vivan sin asfixiarse de ello.